

Hay una expresión francesa que se refiere al aprendizaje de memoria: *apprendre par coeur*. En su traducción literal al español esta expresión quiere decir aprender “de corazón”, algo que de alguna manera implica una relación de afecto con lo que se aprende y que evoca la idea de “ponerse la mano en el corazón”, es decir, de hacer algo con sinceridad.

La obra de Juan Mejía titulada **Des artistes français que j’aime bien** alude a esta serie de operaciones entre lo racional y lo afectivo. Sus dibujos hechos a manera de cartelera escolar proponen un recorrido a partir de sus afectos hacia la historia del arte francés, un arte que la mayoría de nosotros conocimos a través de reproducciones en libros o diapositivas con todos los tropiezos que esto implica.

El arte francés, ese que rige la noción de buen gusto, ese que fue enseñado a los brasileños en tiempos de João VI para ilustrarlos, ese que hacía evidente el poder de los reyes en Versalles, ese que vemos en el Louvre y el Centre Georges Pompidou como muestras de “buen arte”, es contado por Mejía desde la no oficialidad, descrito e ilustrado de forma cándida a partir de una renuncia a las estructuras rígidas de la historia del arte clásico.

Mejía utiliza el dibujo como mecanismo de mnemotecnica, se trata de volver sobre la información a partir de la imagen, primero mental y luego física, se puede decir que dibuja no solo de memoria sino que dibuja la forma como la memoria funciona de manera fraccionaria y a veces incoherente. En los pliegos se desenvuelven los pensamientos profundos y banales de Mejía sobre los artistas franceses y todos son tratados de la misma manera: como una tarea (...)

María Clara Bernal

(texto completo en ArtNexus #72 marzo-mayo Volumen 8 Año 2009, p. 102)